

**DEL INICIO DE LA INIQUIDAD EN LA LITERATURA  
HISPANOAMERICANA: LAS CARTAS DE CRISTOBAL  
COLON Y HERNANDO PIZARRO**

**Francisco Carrillo**

**Introducción**

La carta de Colón, la fechada el 15 de febrero de 1493, constituye el primer documento literario sobre nuestro mundo americano. Hubo otra carta, escrita el día anterior, pero su original castellano se perdió y sólo la conocemos a través de una retraducción<sup>(1)</sup>. Por otro lado, Colón ya había escrito todo un diario de su primer viaje, pero este no fue conocido por los lectores sino muchos años después, a través de la *Vida del Almirante Don Cristóbal de Colón*, escrita por su hijo Hernando, y de dos extractos hechos por Fray Bartolomé de las Casas<sup>(2)</sup>. La carta, en cambio, la

- (1) La carta del 15 de febrero, a Luis de Santángel, circuló ampliamente: "Antes de que Colón se hiciera de nuevo a la vela rumbo al Nuevo Mundo, su famosa carta había sido traducida al latín por Leandro de Cosco: de esta traducción llegaron a hacerse hasta nueve ediciones entre Roma, París, Amberes y Basilea. Ya en el mes de junio de 1493, Guiliano Dati había tenido tiempo de realizar una versión poética al italiano. . . la traducción latina de Cosco daba como consecuencia nuevas versiones, comentarios y breves poemas". Francisco Esteve Barba, *Historiografía Indiana*, Madrid, Gredos, 1964. pág. 23. El original de la carta fue impreso en Barcelona, en abril de 1493 "directamente del manuscrito de Colón". Samuel Eliot Morison, *Cristóbal Colón, marino*, México, Editorial Diana, 1966; traducción del inglés de Haroldo Dies, pág. 229. Santángel, amigo de Colón, y asesor o consejero de la Reina, había ayudado a conseguir el dinero para la empresa descubridora. Quizás — dirigiéndose a Santángel — era la manera más efectiva de llegar a la Reina y a otros interesados. La carta del 14 de febrero fue dirigida a Rafaélez Sanxis, Tesorero del Rey, y circuló también desde 1493. Se puede leer en latín y en castellano el *Primer viaje de Cristóbal Colón según su diario de a bordo*, recogido y transcrito por Fray Bartolomé de Las Casas; Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1972. Este libro reproduce igualmente la carta a Santángel. La carta a Santángel, reproducida en el libro de Morison, está dividida en párrafos. Se citará aprovechando esta división en párrafos pero prefiriendo el texto de Sopena.
- (2) La *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*, que compuso en Castellano Don Fernando Colón, su hijo, vuelta a traducir en castellano por no aparecer el original fue publicada en 1749 pero había circulado desde el siglo XVII en italiano y en francés, y desde 1704 en inglés (Esteve Barba, pág. 37). El Fondo de Cultura Económica, en 1947, editó *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón* escrita por su hijo. Los extractos del primer viaje de Colón hechos por Las Casas, e incluidos en su *Historia*, son los que más circulan. Se basan en un primer extracto del mismo Las Casas y en el libro de Hernando Colón. El libro de Las Casas se publicó por primera vez en 1875 (Esteve Barba, pag. 88). El primer extracto fue publicado en 1825 (Ibid. pág. 22).

que estudiaremos en este trabajo, fue ampliamente conocida en el mundo hispano y en el mundo europeo, es decir, cumplió con sus propósitos y ejerció con exceso la influencia que Colón esperaba. Esta carta, además, nos da una ventaja en comparación al diario del primer viaje. Ella es una selección, una depuración de lo que Colón quiso decir. Está hecha a base de una meditación de lo escrito anteriormente compulsado por lo que conviene decir en ese momento. Lo que dice Colón en esta carta es así, definitivamente, un consciente inicio de un fenómeno literario que va a influir en la mentalidad de los lectores y va a marcar un camino para escritores posteriores y para sus comentaristas.

El propósito de este trabajo es observar algunos de los elementos que contiene la carta y que van a influir en la literatura posterior hispanoamericana, y compararla con el contenido de un documento similar sobre la conquista del Perú.

## La Inversión y la Ofrenda

En el primer párrafo –en la primera línea– escribe Colón sobre “la grande vitoria que Nuestro Señor” le ha dado; inmediatamente después reconoce que los reyes católicos le dieron la armada con la que logró la victoria. Y la victoria le ha permitido hallar “muy muchas islas pobladas por gente sin número” y “dellas todas” ha tomado posesión “por sus Altezas”. En este primer párrafo, de 76 palabras, Colón ha establecido el resultado exitoso de una inversión y hace la ofrenda de las islas a los reyes. Se ha establecido la base de la expansión española en América como consecuencia de una inversión. La inversión y la ofrenda serán elementos constantes en las crónicas posteriores.

## El Idioma

En los párrafos siguientes de la carta elaborará Colón el sentido de la ofrenda, explicando el sistema o sistemas a través de los cuales se podrá desarrollar la conquista. Así, el segundo párrafo especifica una primera tensión que se realiza en el choque de dos mundos y que se resolverá en una actitud de dominio: la imposición del idioma. Colón impone, superpone nombres españoles significativos que se enlazan perfectamente con lo establecido en el primer párrafo. Llamó a las islas San Salvador, Santa María de la Concepción, Fernandina, Isabela, Juana, “Casi a cada una nombre nuevo”. La primera resulta la más significativa: “los indios la llaman Guanahani” –nos dice Colón– pero el nombre es borrado por la palabra española. Y esto es más que una actitud simbólica porque es así, como en forma aparentemente leve, comienza el dominio cultural a través del lenguaje. Los nombres españoles intentarán imponerse como un rosario de santos, reyes y conquistadores.

No siempre vencerá la palabra impuesta. Nueva España, Nueva Castilla, Nueva Granada son imposiciones de idioma que en una primera tensión significativa lucharán con la palabra americana. Las vicisitudes de Rímac, Lima, en relación a la Ciudad de los Reyes expresan elocuentemente este hecho. En la carta de Colón la fuerza del sustantivo americano esboza un mestizaje desigual del idioma. Por ejemplo, se impone la palabra “canao” cuya descripción se hace con cuidado. E igualmente aparece la palabra “Cibau”. Casi nada de la palabra americana en comparación a los nombres españoles dados por Colón.

Curioso e irónico es el castellano de Colón. El castellano no es su idioma materno. Fray Bartolomé de las Casas a menudo hace referencia al extraño castellano de Colón: que Colón es natural de otro lugar, que escribe sin propiedad ni estilo, como no nacido en Castilla, etc. Quizás por esta razón LasCasas lo parafrasea con tanta frecuencia. Menéndez Pidal lo define: “había aprendido el español dentro del

ambiente lingüístico que se respiraba en Portugal cuando allí dominaba la moda castellanizante iniciada por el Infante don Pedro”(3). Su dialecto genovés no daba para la comunicación en Europa pues no era lengua de escritura. Al optar por el castellano para escribir, Colón se identificaba con una nación que adquiriría supremacía expansionista. A la larga Colón escribe mejor en el idioma que va a ser de la conquista. O sea, el castellano no es el idioma de Colón pero lo aprende porque él será un instrumento de expansión comercial y de conquista.

### La Iniquidad y la Imagen

En el tercer párrafo se da la primera imagen del hombre americano, el primer signo de descripción. Lo primero que ve Colón de los hombres americanos es que “fuían todos”. Los indios huyen ante la presencia de los europeos y esta es una imagen que se graba en Colón y que se grabará en sus lectores. Los indios huyen —insistirá a través de la carta— porque son cobardes, porque son salvajes, “bestias”. Acusa Colón más adelante que “fuían a non aguardar padre a hijo”(4), lo que aumenta la idea de salvajismo ya formada en su mente. Esta selección de imágenes —que no es casual en este primer documento de la literatura americana— no concuerda con otras afirmaciones del mismo autor, pero el propósito es claro: la imagen de los indios huyendo, por cobardía, por falta de calidad humana, está hablando a las claras de una facilidad para la conquista y de una justificación aprobada por Dios, puesto que siendo los indios “bestiales” no merecían, según creencias de la época, ser considerados humanos. Su público lector apreciará la noticia.

La imagen de la huida del indio se complementa con la descripción de su desnudez y, entre infame e ingenuo, simultáneamente, con la descripción de las armas de los primeros americanos que vio. La primera referencia a la desnudez del indio es meramente explicativa y aparece en el quinto párrafo. “Andan todos desnudos, hombres y mujeres, así como sus madres los paren”. El lector deducirá lo que quiera de esta primera presentación. En la segunda mención de la desnudez del indio, Colón muestra su inicua intención: “non saben qué son armas, y andan desnudos como ya he dicho, e son los más temerosos que hay en el mundo”. En la desnudez del indio ahora ya no resalta la belleza del hombre americano o su inocencia. Las palabras “armas”, “desnudos”, “temerosos” se juntan para indicar al lector la facilidad con que se les podrá conquistar. Son temerosos, prácticamente desarmados y desnudos; luego, el conquistador no tendrá dificultad para matarlos. Esto es lo que Colón indica, muestra. En diferentes páginas del diario Colón insistirá en la desnudez del indio con el mismo propósito(5). Y cronistas posteriores harán una ciencia de lo que por ahora es algo más que sugerencia(6). La desnudez que muestra Colón

(3) Ramón Menéndez Pidal, *La lengua de Cristóbal Colón*, B.A., Austral, 1942, pág. 21.

(4) Más dura aún es la traducción de la carta del 14 de febrero: “abandonando el padre a los hijos y éstos a aquél”. Sopena, pag. 171.

(5) Por ejemplo, en el Capítulo XLV de la *Historia de las Indias*, Libro Primero, Fray Bartolomé de las Casas cita palabras textuales de Colón: “Esta gente es muy mansa y muy temerosa; desnuda, como dicho tengo; sin armas y sin ley.” En el siguiente capítulo otra cita textual: “Son gente muy sin mal, ni de guerra; desnudos todos. . .”, y nuevamente en el Capítulo LX: “mas son desnudos y sin armas y muy cobardes. . .”. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1957. Tomo nonagesimoquinto.

(6) Bernal Díaz del Castillo, de quien se afirma que tiene bastante simpatía hacia los indios, recuerda los consejos de Cortés: “. . . y los de espada y rodela que la estocada ó cuchillada que diésmos, que pasasen las entrañas. . .” (Capítulo LXXV). Y no debe extrañar el tono admirativo: “Y los de á caballo, como era el campo llano, como alanceaban a su placer. . .” (Cap. CXXVIII). Gonzalo de Sandoval también aconsejaba a los soldados en forma similar (Cap. CXLII). *Verdadera Historia de los Sucesos de la Conquista de la Nueva-España*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1947. Tomo Vigésimosexto.

parecerá idílica sólo al lector ingenuo. La descripción de las armas se hace con el propósito de complementar la idea de la cobardía de los indios: "Non tiene fierro ni acero: armas, ni son para ello. . . y no osan usar de aquéllas".

En total, por estas descripciones, el conquistador en perspectiva verá en el indio un hombre fácilmente vencible, fácilmente muerto.

## La Descripción del Paisaje

La descripción del mundo americano de Colón se adapta a los fines de la conquista futura, incluyendo la belleza del paisaje. Las tierras son fertilísimas en extremo, dice, e inmediatamente afirma que los puertos son superiores, sin comparación con los de los cristianos. Los ríos son buenos y grandes, los árboles jamás pierden hojas. Todo es apropiado para edificar "villas y lugares", para plantar, para criar. El párrafo cuarto es en el que con más extensión alaba la feracidad de la tierra, y remata magistralmente: "En las tierras hay muchas minas de metales e hay gente inestimable número". Hay, pues, minas y gente para trabajarlas. La extensión increíble de la tierra americana se inicia con un gesto de propaganda de Colón: la isla "Juana" "es mayor que Inglaterra y Escocia juntas" y la "Española en cerco más que la España toda". Colón será el visorrey de toda la tierra que describe.

## El "Oro sin cuento"

En el párrafo siguiente el oro ocupará la atención del lector. Colón afirma que la mayor parte de los ríos traen oro; también afirma que hay grandes minas de lo mismo y asegura que a sus altezas "yo les daré oro cuanto hobieren menester". No descuida informar sobre hallazgos de especería y algodón, "almásiga" y "linaloe". De todo Colón llevará muestras para confirmar sus promesas. Pero la imagen del oro será la más duradera y profunda en cronistas posteriores. Tras ella Cortés y Pizarro extienden los caminos trazados por Colón. Es el camino del oro que va orientando la conquista.

## Comercio

Colón especifica dos posibilidades de comercio que satisfará a reyes y aventureros. Los indios son tan mansos y tan inocentes que por sonajas y pedazos de vidrio dan oro, arrobos de algodón y hasta "darían los corazones". Son "tan liberales de lo que tienen, que no lo creerán sino el que lo viese". Y Colón mismo los defiende porque sus hombres logran desproporcionadas ganancias a cambio de "pedazos de los arcos rotos de las pipas". A los españoles, pues, les espera grandes ventajas comerciales del intercambio.

La otra parte del comercio es más dura. Adjetivos y descripciones dentro de la carta sirven para prometer que sus altezas tendrán "esclavos cuantos mandaren cargar". Las ventajas comerciales, pues, se darán en cualquier nivel. Desde un intercambio en el cual ambas partes saldrán contentas hasta el comercio de esclavos, pasando por el grado intermedio que sería hacer trabajar a los indios para obtener los productos que los europeos necesitaban. Y Colón dio el ejemplo tomando los primeros prisioneros de América. "Tomé por fuerza algunos dellos" nos dice, eficiente.

## Realidad, Religión e Imaginación

Colón es un hombre realista, duro, inescrupuloso. La demora para lograr un protector de su empresa no se debió a sus extrañas y fantásticas propuestas. En verdad poco pedía en efectivo —tres barcos pertrechados no eran gran cosa para una

época de efervescencia náutica. Colón tuvo dificultades para encontrar protector principalmente por la dureza de sus exigencias. Diez por ciento de todo lo que se lograra de sus descubrimientos, además de las prerrogativas de Almirante, de poder absoluto en lo que se descubriera, eran exigencias algo desmesuradas<sup>(7)</sup>. Finalmente la reina Isabel, según se dice, accedió porque el poder de decisión y revocación quedaba siempre en ella. Y lo importante era alentar cualquier empresa que produjera ganancias. El navegante podía además, invertir un ocho por ciento de los costos de cualquier expedición “o que tambien haya e lieve el provecho de la ochava parte”<sup>(8)</sup>. Y junto a aventureros de toda calaña iban gentes de alta calidad y consideración. Los hermanos Pinzón, por ejemplo, garantizaban experiencia en los mares. Hombre práctico, por su lado, Colón supo llevar dos diarios de a bordo en el primer viaje: en uno apuntaba un número de millas para engañar a los exaltados, en el otro cumplía con su espíritu técnico y apuntaba los millas reales<sup>(9)</sup>. Cuando llega a América, entre uno u otro logro poético, observa todo con ojo práctico. Todo lo que ve lo convierte en oro y esclavos, en reinos abiertos para los audaces, y esto es lo que pone en la carta. En él la imaginación es vencida por el imperativo de la realidad económica.

Colón viene a América protegido por una religión de conquista que está en su apogeo. España extiende su poder bajo banderas religiosas. En nombre de la religión se hacen guerras, la religión justifica la explotación y la esclavitud. Los reyes buscan dinero para tomar Jerusalén y Colón les ofrece un medio. En América Colón ve inmediatamente, en la simpleza de los primeros indios, todo un proyecto de conquista religiosa. Los indios son bestias, “non conocían ninguna seta ni idolatría”, son buenos, inocentes, y “creen que las fuerzas y el bien es en el cielo”. Cree que fácilmente “se harán cristianos”, es decir, nada impedirá la intervención de un patrón cultural atractivo a la España imperialista. Y los ídólatras podrían ser esclavos. Todo lo dicho es real y práctico para imponer la nueva religión. Pero también ya está funcionando la premonición cristiana, el determinismo que señala la cristianización total del mundo. Los indios “creyeron” que Colón y los suyos era gente que “venía del cielo y en tal acatamiento me reciben”. Esta idea expresada en la carta se fija en Colón y la subraya una y otra vez en la carta y en el diario. En la carta explica que ha comenzado la colonización con la Villa de Navidad que es una villa-fortaleza construida con los restos del barco que sospechosamente encalló el día que se iba a celebrar el nacimiento de Cristo. Tal auspicio indica la unión de lo real y lo imaginativo en la carta. Y el último párrafo de ella —que contiene las líneas más contradictorias— enlaza a Dios Nuestro Señor con Nuestro Redentor, con los ilustrísimos Rey y Reina, con la Santa Trinidad, con “toda cristiandad” en “oraciones solemnes por el tanto ensalzamiento que habrán ayuntándose tantos pueblos a nuestra Santa Fe, y después por los bienes temporales que non solamente a la España mas todos los cristianos ternán aquí refrigerio e ganancia, esto segundo ha hecho ser muy breve”. El enlace religión-explotación es no sólo analizado y especificado en toda la carta sino que adquiere matiz de inspirada oración en este último párrafo, el de mayor intención de convencimiento.

Pero la imaginación se muestra más pura en otros aspectos. Colón asegura que en una de las islas que llama Cibau “nace la gente con cola”. Y aunque no ha hallado hombres “mostrudos” sí ha tenido evidencias de hombres que “comen carne viva”. Escribe también de una isla “en la cual non hay hombre ninguno. Ellas non

(7) El 10 % que se le aceptó, libre de impuestos, saldría de todo el oro, piedras preciosas, especería y otras mercaderías que proviniesen del mundo descubierto. Y todos sus poderes y ganancias pasarían a sus herederos y sucesores por tiempo infinito. Morison, pág. 43. Véase el capítulo XXXIII de Las Casas.

(8) Las Casas, Cap. XXXIII.

(9) Ibid. Cap. XXXV.

usan ejercicio femenino". Y en otra "las personas non tienen ningún cabello". En el diario del primer viaje, en transcripción indirecta de Las Casas, escribió, además, de hombres de un solo ojo en la frente, de hombres con hocicos de perro, aunque no creía del todo en ellos (Capítulo XLV y XLVII). Hay imaginación pero la realidad que ve es mucho más maravillosa. Otros cronistas ampliarán el mundo extraordinario que Colón aquí esboza. Más tarde él mismo creará haber encontrado el paraíso terrenal<sup>(10)</sup>.

### ¿Contradicción o mentira?

Toda la carta respira un aire de cálculo que asombra ahora. ¿Creía Colón ser el escogido de Dios como lo afirman diversos cronistas? ¿Era la religión una manera de apaciguar a los espíritus más débiles? Es nimio ahora especular sobre estos temas pero en su tiempo la carta debió haber sido captada en su verdadero significado por mentes claras o justas. Fray Bartolomé de las Casas a menudo criticó lo que consideraba injusto en Colón. Pero quedó su mensaje tal como él lo quería y tiñó un importante filón de nuestra literatura.

¿Sus contradicciones y mentiras pasaron desapercibidas? Defendía a los indios por un lado, según afirma, pero los hacía prisioneros; los obsequiaba para poderlos explotar después; eran amorosos pero construyó una fortaleza suficientemente armada para arrasar con la isla, como él mismo lo dice.

La carta adquiere su sentido pleno si la expresión tierra que si se ve no se quiere dejar, que aparece admirativa, se ve tal como Colón la quiso mostrar a sus nuevos reyes y a sus nuevos compatriotas: como una tierra en la que "habrá gran trato, e ganancia". Colón, en verdad, vino a saquear y lo expresó claramente, y extraña que muchos de sus lectores lo vean como un paladín del sacrificio o como un héroe. Esteve Barba ve en él "sencillez idílica que se refleja en las descripciones de su llegada". También ve "profetismo que no carece de grandeza"<sup>(11)</sup>. Decir esto de Colón o es degradante o es ingenuo. O quizás, simplemente, la crítica europea, o española, no es para nosotros.

### Conclusión

La carta cumplió su cometido en Europa <sup>(12)</sup>. Fue útil. Contribuyó a la expansión económica europea. Para nosotros significó el primer paso de una integración que ahora intentamos ver con ojos críticos. Se nos incorporaba, desde su primera letra, en sus valores y se exponía una depredación cultural y económica que no se compensó con el mestizaje logrado. La literatura inicial hispanoamericana nos obligó

---

(10) "... si yo pasara por debajo de la línea equinoccial... creo que allí es el Paraíso Terrenal" (pág. 188). Y después de dar cierta información técnica: "Grandes indicios son éstos del Paraíso Terrenal..." (pág. 189) Del Tercer Viaje en Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*, B.A., Austral, 1947. Segunda Edición.

(11) Esteve Barba, cit., pág. 21. Y en la misma página cita un decir de Menéndez y Pelayo... que Colón era un "Alma inculta a quien grandes hechos dictaron grandes palabras".

(12) Ver nota 1. Morison: "De la traducción latina se hicieron por lo menos diecisiete ediciones entre los años 1493 y 1499" Cit. pág. 229. Paralelamente Colón usó otros medios de propaganda igualmente efectivos. Por ejemplo, organizó desfiles en Sevilla y Barcelona con los indios tomados en el primer viaje. En el segundo viaje llevó indios para ser vendidos como esclavos. Véase Lewis Hanke, *Bartolomé de las Casas*, B.A., Eudeba, 1968; versión española de Antonio Hernández Travieso, págs. 17 y 18; Morison, capítulo IX; J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo (1492-1650)*, Madrid, Alianza Editorial 1972; traducción de Rafael Sánchez Mantero.

a ver nuestra realidad como inferior y subsidiaria y grande sólo en la riqueza material que se dilapidaría allende los mares. El idioma se matizó, se enriqueció si se quiere, con la palabra americana, pero a costa de una ruptura que aún se siente viva en gran parte de América.

El mestizaje, por otro lado, ha ahondado muchos de estos problemas iniciales. Colón diseña la anexión de un mundo dentro de otro y esta anexión es coherente sólo en cuanto el mundo americano se adentra en el europeo bajo las condiciones de este. El mestizaje posterior, aun el actual, en mucho continúa luchando por hacerse coherente con el mundo occidental. Garcilaso, cien años después de Colón, construye un Imperio en la Primera Parte de sus **Comentarios Reales** para justamente, hacerlo coherente dentro de la historia de España y del cristianismo a través de España. El indio ideal de Arguedas es también el americano que debe saber participar del mundo occidental. Gran parte de nuestra cultura --y de nuestra literatura-- es un esfuerzo por hacernos visibles en el mundo europeo. Colón, salvajemente, inició este camino.

## II

La carta de Hernando Pizarro a la Audiencia de Santo Domingo es el primer documento que conocemos sobre la ya realizada conquista del Perú<sup>(13)</sup>. Es de 1533, cuarenta años después de la de Colón, y resulta útil una comparación de ambas para ver cómo se ha depurado el fenómeno literario iniciado en 1493. En esos cuarenta años la conquista se ha ido realizando según las pautas de Colón, y aun superándolas, y se han escrito algunas cartas y crónicas notables sobre la conquista --las cartas de Cortés, por ejemplo, y el **Sumario de Oviedo**<sup>(14)</sup>-- que de alguna manera han debido influir en los escritores posteriores. Hay ya pues una experiencia literaria en América que ha seguido fielmente los pasos de la expansión comercial de Europa.

La carta consta de 37 párrafos<sup>(15)</sup> y se estructura cómodamente en cinco partes:

- 1.-- Los dos párrafos primeros, a manera de prólogo o introducción, expresan los propósitos de la carta y los pasos previos a la conquista.
- 2.-- Los párrafos 3 a 12 delínean la personalidad de Atabaliba (Atahualpa) como tirano soberbio y traidor, a medida que los "cristianos" avanzan hacia Cajamarca.
- 3.-- Los párrafos 13 a 16 forman el nudo de la carta: el diálogo entre Atabaliba y "un fraile dominico" (Valverde). En el nudo culmina la caracterización de Atabaliba, arrojando el libro sagrado al suelo, y los "cristianos" ejecutan la matanza, en justa represalia.

---

(13) Porras llama Cronistas del Descubrimiento a aquellos que informaron sobre un territorio inédito que se centraba en el Imperio Incaico. De estas relaciones la más importante es la de Samano-Xerez (1527) que describe ampliamente la famosa balsa de los tumbesinos, primera indicación cierta de la existencia de un mundo rico hacia el sur de Panamá. Raúl Porras Barrenechea, **Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú**, Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1967. Segunda Edición. La carta de Hernando Pizarro, por primera vez, da la visión del Perú visto y conquistado.

(14) La segunda carta de Cortés fue publicada en 1522; la tercera en 1523 y la cuarta en 1525; el **Sumario de la Natural Historia de las Indias**, en 1526.

(15) Se sigue la carta incluida en **El Perú a través de los siglos -- Biblioteca peruana, Primera Serie**, Lima, Editores Técnicos Asociados, 1968; t. I, págs. 117-130.

- 4.-- Los párrafos 17 a 34 están dedicados a la adquisición del oro. Atabaliba ofrenda el oro; el oro es aceptado como ofrenda. Los cristianos, en esta parte, se dibujan como liberadores del pueblo indio que había sufrido la tiranía de Atabaliba. Se describe la tierra, rápidamente, en función de una posible colonización. Hernando Pizarro se resalta como el héroe central de la conquista.
- 5.-- Los párrafos 35 a 37 son el epílogo: Hernando Pizarro, ya fuera del Perú, recibe noticia de la muerte de Atabaliba, como castigo final por haber continuado con sus traiciones, y afirma que el oro está debidamente distribuido.

El propósito de la carta, según afirma Hernando Pizarro, es informar sobre la verdad de lo ocurrido en el Perú. El Perú, mucho antes de la llegada de los españoles a Tumbes, tiene ya un nombre de origen popular español, Perú<sup>(16)</sup>; es, además, una gobernación de España y Francisco Pizarro es el gobernador. Todo esto está especificado en el primer párrafo. En el segundo párrafo se indica que el gobernador ha fundado San Miguel, en nombre de Su Majestad, con la repartición de los indios entre los vecinos; es decir, el Perú, antes de la toma de Cajamarca, ya tiene nombre castellanizado, gobernador europeo, ciudad española, vecinos españoles y se ha iniciado la esclavitud. Termina este párrafo, para dar la justificación precisa, con la primera información sobre Atabaliba. Se presenta al Inca como un usurpador, "hermano del que al presente es señor de la tierra".

La segunda parte es una exclusiva caracterización de Atabaliba. Primero Atabaliba manda un capitán a los "cristianos" para explicar que ha sabido de su venida y que desea conocerlos y holgarse con ellos. Inmediatamente, torturando a un indio, se enteran "que Atabaliba esperaba al gobernador en la sierra para darle guerra". En nueva prueba de amistad, Atabaliba hace saber al gobernador "que toda la tierra de su padre estaba ya por él". Pizarro, el gobernador, gana así una nueva situación oficial: él es informado por Atabaliba en actitud explicativa. Pizarro promete ayuda militar. Estas líneas han subrayado la actitud superior del gobernador español y la inferior actitud del Inca pues ha explicado su situación (un Inca no tiene por qué explicar). El párrafo sexto es una mediación diplomática entre Atabaliba y Francisco Pizarro. A partir de ese momento Hernando Pizarro toma la preponderancia, superando en hechos y arrojo a su hermano Francisco, cambiando bravatas con Atabaliba: "Díjome que un cacique del pueblo de San Miguel le había enviado a decir que éramos mala gente y no buena para la guerra, y que aquel cacique nos había muerto caballos y gente. Yo le dije que aquella gente de San Miguel eran como mujeres, y que un caballo bastaba para toda aquella tierra". El acápite que contiene esta cita culmina con la primera descripción psicológica que se hace de Atabaliba: "Sonriose, como hombre que no nos tenía en tanto".

En adelante se intensifica la tensión: Atabaliba se dispone "para dar aquella noche en los cristianos y matarlos" mientras que "El gobernador había mandado repartir la gente en los tres galpones que estaban en la plaza, en triángulo, y que estuviesen a caballo y armados hasta ver qué determinación traía Atabaliba". Es decir, el peso moral de la batalla que se aproxima, de la matanza que se aproxima, caerá en Atabaliba. El último párrafo antes de llegar al nudo, lógicamente, describe la traición armada de Atabaliba quien "llevó consigo hasta cinco o seis mil indios sin armas, salvo que debajo de las camisetas traían unas porras pequeñas y hondas

---

(16) Raúl Porras B. en *El Nombre del Perú*, Lima, Villanueva, 1968, hace un exhaustivo estudio del origen de la palabra Perú. Una primera conclusión de Porras es la siguiente: "El nombre del Perú fue desconocido para los Incas. Fue impuesto por los conquistadores españoles y rechazado por los indios del Perú, que se negaban a usarlo, según el testimonio de Valera, Acosta y Garcilaso:" pág. 83. El nombre oficial español del Perú fue Nueva Castilla. Cristóbal de Mena, cuya relación es inmediata posterior a la de Pizarro (1534), comienza así el título de su escrito: "La conquista del Perú llamada la nueva Castilla".



y bolsas con piedras". Nuevamente una ironía para bajar la calidad moral de Atabaliba.

Los cuatro breves párrafos que conforman el nudo de la carta describen el requerimiento que "un fraile dominico" cumple. Atabaliba arroja al suelo el libro sagrado, increpa a los españoles y llama a la gente que tenía las armas. El fraile insta al gobernador al ataque y este se realiza con éxito.

La sección siguiente se inicia con el hallazgo de "hasta cuarenta mil y cuatro o cinco mil marcos de plata". Antes, en la carta, no se ha hablado de ninguna riqueza. La riqueza se encuentra después de la traición de Atabaliba. El Inca ahora admite su culpa, confiesa que ha sido soberbio por engaño, acepta la autoridad del Emperador y la posibilidad de hacerse cristiano. Y está tan contento con su nueva situación que decide dar oro al gobernador hasta henchir un extenso buhío en que estaba, "y que cumpliría dentro de dos meses". Como Atabaliba no cumple con el plazo fijado por él mismo sino, al contrario, sigue urdiendo traiciones, el gobernador manda a Hernando Pizarro a acelerar la junta del oro. Hernando Pizarro pasa sierras, puentes, ciénagas, pueblos, la costa, en busca de la mezquita —Pachacámac— donde espera encontrar gran cantidad de oro. En diferentes pueblos es recibido con bailes y fiestas y de las casas religiosas "sacaban indias que nos presentaban" al igual, dice la carta, que antes se hacía con los Incas o caciques. El viaje se hace en función del recogimiento del oro pero la cara, en esta parte, es cuidadosa también en asegurar que los cristianos están liberando a los indios de la tiranía de Atabaliba, y llevando el cristianismo. En Pachacámac se llega a un punto culminante de descripción razonada: "Este pueblo de la mezquita(es) de muy grandes cercados y corrales: fuera de ella está otro cercado grande, que por una puerta se sirve la mezquita. En este cercado están las casas de las mujeres, que dicen ser mujeres del diablo, y aquí están los silos, donde están guardados los depósitos de oro". El oro está en el centro de un territorio del diablo. Los liberadores, de tal manera, tienen derecho a él y la superposición del mundo español se explica en el párrafo 27:

"Esta mezquita es tan temida por todos los indios, que si alguno de aquellos servidores del diablo le pidiese cuanto tuviese y no le diese, había de morir luego. Y según parece los indios no adoran a este diablo por devoción sino por temor: que a mi me decían los caciques que hasta entonces había servido aquella mezquita porque le habían miedo, que ya no había miedo sino a nosotros, que a nosotros querían servir".

El epílogo no requiere mayor explicación.

La carta de Hernando Pizarro es más violenta, más dura que la de Colón. Lo que en Colón era un esbozo, en Pizarro es un logro, un hecho. El propósito oficial de la carta, que es explicar que no ha habido dolo en la distribución de las riquezas de Cajamarca, es superado por el propósito real, que es indicar que la conquista —y la posesión de riquezas— se ha logrado con todos los requisitos morales y legales. Pizarro no mezcla el oro con los primeros pasos de la conquista. En esta parte Atabaliba es un soberbio, un traidor, un usurpador, mientras Francisco Pizarro es un pacífico gobernador del Perú que recién va a tomar sus posesiones fundando ciudades, es decir, trayendo la civilización y la religión cristiana. Estos dos hombres opuestos, el del mal y el del bien, tendrán que chocar. La victoria la decide la religión cristiana. La religión cristiana protege a sus paladines y les dará la victoria. La religión en Colón explicaba toda una posibilidad de ganancias materiales. En Pizarro ya es una ganancia que se especifica a partir de la mitad de la carta. Vencido Atabaliba, por su soberanía y traición, viene el oro. El oro es ofrecido como un obsequio cuando Atabaliba ya ha aceptado al Emperador y ha prometido ser cristiano. Es una ofrenda lógica. Y Hernando Pizarro es ya el gran héroe que juntará

el oro ofrecido pero que, simultáneamente, va extendiendo el cristianismo y la libertad del pueblo oprimido por Atabaliba.

El oro unifica el relato. El oro es el hilo por el cual Hernando Pizarro se hace héroe: por él recorre extensos territorios, afronta peligros. Y la toma del oro de Pachácamac es un motivo religioso. Y es triunfal el regreso de Pachácamac. En la carta la destrucción y la muerte que causan los españoles se convierten en triunfo religioso y liberador.

Las expresiones admirativas sobre los puentes, los caminos, la contabilidad india; la nieve y la lluvia; la costa; las minas, descritos de pasada, muestran la posibilidad de una colonización. Pero no hay énfasis en este aspecto: América por entonces está bastante colonizada y no se requiere la propaganda que ya hizo Colón.

La carta de Pizarro no tiene la amplitud que la de Colón pero sí su esencia. Pizarro, en síntesis, justifica la toma del oro como un acto de cristianismo, que es justamente lo que sugiere Colón en el último párrafo de su carta. Pizarro así, realiza la promesa de Colón, y superpuso el mundo europeo sobre el mundo del incario.

Con esta carta se inició la literatura peruana.